

La instrucción moral en la prensa inglesa del siglo XVIII: *The Spectator* y *The Female Spectator*. La influencia de Eliza Haywood

Moral instruction in the 18th-century English press: *The Spectator* and *The Female Spectator*. The influence of Eliza Haywood

Isabel Díaz Sánchez

Autor: Isabel Díaz Sánchez, Universidad de Alicante (España), isabel.diaz.ua@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0001-5487-4238>

Recibido: 15/03/2023 **Aceptado:** 12/05/2023

Cita bibliográfica: Díaz Sánchez, Isabel (2023). «La instrucción moral en la prensa inglesa del siglo XVIII: *The Spectator* y *The Female Spectator*. La influencia de Eliza Haywood», *Revista de Historia Moderna*, n.º 41 (2023), pp. 198-219, <https://doi.org/10.14198/rhm.24804>

Resumen

Este trabajo examina el impacto del periódico *The Female Spectator* (1744-1746) en el contexto de la prensa inglesa del siglo XVIII teniendo en cuenta el precedente de *The Spectator* (1711-1712). Uno de los objetivos de este estudio es el análisis de cómo Eliza Haywood, fundadora y escritora anónima del periódico, aborda la instrucción moral y la educación de las mujeres en el período de la Ilustración inglesa. Se da cuenta también de la influencia de escritoras de novela amatoria como Mary Astell, y de la contribución de otros periódicos en el gran siglo de la prensa inglesa moderna. *The Female Spectator* es el contrapunto de uno de los periódicos más importantes de la primera mitad del siglo XVIII y que es, sin duda, una de las contribuciones más importantes de la época: *The Spectator* (1711-1712) de Joseph Addison y Richard Steel. Más concretamente, con el análisis de este popular periódico, se examina cómo los dos escritores critican, en su afán didáctico y de instrucción moral, el prototipo de mujer *coquette* y el prototipo de hombre *beau* (galán o petimetre) tan frecuente en la época. En un siglo donde prima el pensamiento racional por encima de todo, estas dos figuras representan el

Abstract

This paper presents the impact of the newspaper *The Female Spectator* (1744-1746) in the context of the Eighteenth-century English press. One of the objectives of this study is the analysis of how Eliza Haywood, founder, and anonymous writer of the periodical, addresses the theme of moral instruction and the education of women in the Enlightenment. The influence of women's amatory novels such as Mary Astell's *Love in Excess* (1719), and the important contribution of other newspapers in the great century of the modern English press, is also noted. *The Female Spectator* is the counterpoint to one of the most important newspapers of the first half of the Eighteenth century and arguably one of the most important contributions of the period: *The Spectator* (1711-1712) by Joseph Addison and Richard Steel. The analysis of this popular newspaper shows how the two writers, in their didactic zeal and moral instruction, criticize the prototype of the «coquette» woman and the prototype of the «beau» man. In a century where rational thinking prevails above all else, these two figures represent irrational behavior that deviates from moral and social norms. This work is based on the

Licencia: Este trabajo se publica bajo una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

La autora declara no tener conflicto de intereses.

© 2023 Isabel Díaz Sánchez

comportamiento irracional y desviado de la norma moral y social. Este trabajo parte de la hipótesis de que las contribuciones de periódicos y revistas, escritas y dirigidas a un público femenino, son uno de los ejes más innovadores en el estudio de la historia y la literatura de la época, y del incipiente empoderamiento de la mujer. Eliza Haywood, con *The Female Spectator*, consigue que, por primera vez, una publicación periódica compita con los periódicos de otros reconocidos escritores ilustrados y que, además, las escritoras tomen conciencia del poder de la autoría y la recepción literaria.

Palabras clave: Eliza Haywood; *The Female Spectator*; Prensa inglesa; Siglo XVIII; Mujeres; Moralidad.

hypothesis that the contributions of newspapers and periodicals, written and addressed to a female audience, are one of the most innovative axes in the study of the history and literature of the time, and of the incipient empowerment of women. Eliza Haywood, with *The Female Spectator*, manages to make, for the first time, a periodical publication that competes with the periodicals of other renowned writers of the Enlightenment and, in addition, makes them aware of the power of authorship and literary reception.

Keywords: Eliza Haywood; *The Female Spectator*; English press; Eighteenth century; Women; Morality.

Introducción

El tránsito histórico y social en la Inglaterra del siglo XVII al siglo XVIII viene determinado, entre otros, por las revoluciones y los cambios en el complejo entramado de los derechos humanos, sociales y políticos. Después de la Revolución inglesa en 1688, el país experimenta un profundo cambio de perspectiva donde el individuo se convierte en el centro del pensamiento filosófico y de la ciencia, respectivamente. Ya nada es igual, y el tren de la modernidad acelera sin mirar atrás. Con el cambio de siglo se inician los debates por la secularización, urge la determinación por diferenciar el ámbito de la moral y la religión, y se apuesta por el progreso de la ciencia. En definitiva, se pavimentan los cimientos de lo que vendría a ser el desarrollo del conocimiento humano racional, conocido como el período de la Ilustración, y es también un periodo de ruptura con los siglos anteriores en materia de derechos y libertades. La filosofía racional es la piedra angular del pensamiento de las sociedades occidentales, y las ideas religiosas y la fe serán cuestionadas de forma permanente. Además, se inicia el debate sobre la individualidad del ser humano, tanto social como espiritualmente, y el cosmopolitismo adquiere un papel fundamental en el contexto social y cultural en el Siglo de las Luces. El estudio de Paul Hazard sobre la Europa de las últimas décadas del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, nos sigue pareciendo sumamente revelador. Así describe la Europa de esos años:

«Los asaltantes triunfaban poco a poco. La herejía no era ya solitaria y oculta; ganaba discípulos, se volvía insolente y jactanciosa. La negación no se disfrazaba ya; se ostentaba. La razón no era ya una cordura equilibrada, sino una audacia crítica. Las nociones más comúnmente aceptadas, las del consentimiento universal que probaba a Dios, la de los milagros, se ponían en duda. Se relegaba a lo divino a cielos desconocidos e impenetrables; el hombre, y solo el hombre, se convertía en la medida de todas las cosas; era por sí mismo su razón de ser y su fin¹».

1. HAZARD, 1988: 10.

La sociedad ilustrada ansía, como nunca se había hecho, conseguir la felicidad; esta búsqueda de la felicidad es la piedra angular de la filosofía y el pensamiento ilustrado y, para ello, se necesita una sociedad educada que, además, domine la naturaleza con la ayuda de la ciencia. En este contexto de la evolución de las ideas y el conocimiento humano, el papel de la literatura es fundamental, pues nos encontramos con una sociedad burguesa y de clase media que gusta de ir al teatro, la ópera, leer, comprar, informarse, o pasear por los bellos jardines de Londres. Después de la supresión de la censura con la *Licensing Act* de 1695, la prensa inglesa y las ediciones periódicas crecen y se arraigan con fuerza. El siglo XVIII inglés es conocido como «*The Age of Enlightenment*», «*The Age of Reason*», «*The Augustan Era*», o «*The Long Eighteenth Century*», y es cuando la prosa escrita eclosiona en un mercado cada vez más exigente y con un público más sofisticado, consumista y ávido por estar informado. El periódico, junto con otro tipo de publicaciones periódicas, son, además, el medio más fecundo para el intercambio de ideas y de la confrontación política entre *Whigs* y *Tories*. Sin embargo, este trabajo no se propone hacer una revisión histórica de lo que es el nacimiento y origen del periodismo inglés, sino que se asienta en la hipótesis de que las mujeres que escriben (y editan) en prensa, si bien ejercen un menor poder en la esfera pública, tienen una gran influencia en el contexto literario y sociohistórico de la Ilustración inglesa. Por primera vez, algunas mujeres, como Eliza Haywood, se introducen en el mercado profesional de la edición periódica y, lo que resulta más molesto para, por ejemplo, escritores de la talla de Alexander Pope, es que las mujeres capitalizan espacios en el ámbito literario y financiero. Como se ha mencionado



Fig. 1. Interior de un *coffee-house* en Londres (1690-1700). De autor desconocido, © Trustees of the British Museum.

anteriormente, el nacimiento de la prensa y la eclosión del ensayo como género, es uno de los hitos más relevantes en la historia de la literatura inglesa. En la Inglaterra del siglo XVIII surgen revistas, periódicos, panfletos y otra clase de textos como respuesta al gran interés que suscita el acceso a la información y a, digamos, la cultura, de una forma más inmediata, generalizada y rápida. La clase social media que aparece a finales del siglo XVII, y que se establece como tal a lo largo del siglo dieciocho, expresa su vocación por la lectura y el acceso a la información; es una clase social urbana, dispuesta a dejarse seducir por las representaciones teatrales, la ópera, el comercio, las inversiones financieras y, sobre todo, por el ocio y el debate que se concentran en las *coffee-house* londinenses.

Con este contexto sociocultural y económico (de hecho, la sociedad consumista aparece en la Inglaterra de mediados del dieciocho), no es de extrañar que la prensa y los periódicos literarios se conviertan en el género preferido del público lector. Londres se convierte en el epicentro económico, cultural y literario del país y, en poco tiempo, dobla el número de habitantes que huye del ámbito rural a la metrópolis en busca de trabajo y nuevas oportunidades de negocio². En una sociedad donde las mujeres no tienen poder ni control en la vida pública o privada, la palabra escrita se convierte, entonces, en una aliada incontestable: «*For women writers, printers, and publishers, access to the press was a vehicle of significant if limited power. In pre- and post-revolutionary England, competition for the control of public opinion grew to a previously unheard-of intensity, and at every level of the production and distribution of print women began to participate in this competition as never before*»³. En este sentido, la primera crítica literaria feminista del siglo XX (Friedan, Millett, Showalter, Moers, Gilbert y Gubar) aborda la tarea de rescatar a las escritoras más importantes desde la etapa decimonónica hasta la segunda mitad del siglo XX. Gracias también a la investigación histórica, se empieza a profundizar en cómo viven (y escriben) las mujeres de la Edad Moderna. En este sentido, desde el primer feminismo hasta el actual, es fundamental el estudio interdisciplinar entre los campos científicos de la historia y la literatura; es decir, saber cómo viven las mujeres para analizar los textos literarios de las mujeres y viceversa. En cuanto al carácter interdisciplinar en los estudios de la historia de las mujeres, Selma Leydesdorff observa que se deja de lado, en ocasiones, esta metodología en la investigación histórica de las mujeres en aras de una mayor aceptación académica:

*Gaining academic acceptance has often resulted in abandoning the initially interdisciplinary character of women's history. This interdisciplinary approach existed at a number of levels: first of all at the level of exchange between the different branches of historical scholarship, secondly at the level of exchange with other scholarly subjects, and thirdly at that brought about by the theoretical questions put forward by feminism*⁴.

2. Véase, entre otros, el estudio sobre el nacimiento de la sociedad de consumo en Inglaterra durante el siglo XVIII de MCKENDRICK, BREWER y PLUMB, 1982.

3. McDOWELL, 1998: 30.

4. LEYDESDORFF, 2012: 13.

Se hace necesario, entonces, el estudio histórico y crítico-literario del siglo XVIII para interpretar las diferentes estrategias que utilizan las escritoras como consumidoras y productoras en un mercado literario e intelectual solo reservado para los hombres. Para analizar más en profundidad la contribución de las publicaciones en prensa escritas por mujeres a mediados del siglo dieciocho, conviene detenerse en la valiosa aportación previa de Mary Astell. Ella es una de las primeras escritoras en poner el foco en los derechos de las mujeres con su obra *A Serious Proposal to the Ladies* en 1694. En su tratado, y al igual que sucede en otros textos (satíricos o no) de finales del siglo XVII, queda reflejado la inusual defensa en contra de los ataques e ideas de los que afirman que las mujeres son inferiores intelectualmente y en cualquier otra dimensión vital. Que las mujeres irrumpen en la escena literaria de las publicaciones periódicas (prensa) en las últimas décadas del siglo XVII es un hecho irrefutable; sus voces aparecen primero en periódicos como, por ejemplo, el *Athenian Mercury* (1690-1697) y después en *The Ladies Mercury* (1693) y, la gran demanda del público lector femenino se hace ya imparable. Además, se extiende la filosofía cartesiana racionalista en la que, de forma resumida, se propugna que el cuerpo y la mente son dos entes separados. Es aquí cuando empieza a cuestionarse que, si bien para el pensamiento de la época la mujer es inferior en el plano físico, no lo es en su capacidad intelectual⁵. En este sentido, es ineludible revisar la aportación de Mary Astell ya que es la que avanza el pensamiento sobre la igualdad intelectual, social y política de la mujer en el siglo XVIII. En el tan citado prólogo de su edición *Reflections Upon Marriage* (1706), cuestiona abiertamente por qué las mujeres son esclavas si los hombres han nacido libres. Astell se hace esta pregunta después de que una vecina, la duquesa de Mazarin, comparta con ella su calvario desde que le obligan a casarse a los quince años con un hombre cruel y abusador. Hortense Mancini, la duquesa Mazarin, escribe sus memorias con detalle en *Mémoires* (1675) donde da cuenta del sufrimiento en su matrimonio con este hombre depravado. Por ejemplo, narra cómo su esposo le hace caminar grandes distancias estando embarazada y a punto del alumbramiento, «*perhaps I would never have tired of that vagabond life if he had not taken excessive advantage of my accommodating nature. Several times he had me travel two hundred leagues while I was with child, and even very near to giving birth*»; cómo es un hombre de buenas maneras en público y un maltratador en casa, «*if you knew with what severity he treated us at all times, you would be less surprised by it. Never has a man had such gentle manners in public and such harsh ones at home*»; o cómo la quiere solo para él, «*He would have liked me to see nobody in the world but him*»⁶.

Mary Astell denuncia en la obra que el matrimonio para las mujeres es un estado de esclavitud y que a los hombres se les ha enseñado, y por lo tanto se ha perpetuado con ellos, la creencia de que las mujeres deben servirles y estar bajo sus órdenes y

5. La obra de Poulain de La Barre, *De l'égalité des deux sexes* (1673) es traducida al inglés por A. L. quien sostiene que el cerebro de la mujer es igual al del hombre: «*It is the business in All, to think aright: And this we do, by applying seriously our Minds, to the Objects which represent themselves to us (...) With this we need no more, but to dispose our Thoughts in a Natural Order, for the obtaining of a perfect Science: And here, there is nothing too High for Women*». POULAIN DE LA BARRE, 1677: 103.

6. NELSON, 2008: 39-40.

voluntad. Para apoyar su tesis, Astell recoge, de forma excepcional, las ideas de John Locke acerca de la esclavitud y las equipara con la condición de las mujeres de la época «(...) *it being thought a Wife's Duty to suffer everything without Complaint. If all Men are born free, how is it that all Women are born slaves? As they must be if the being subjected to the inconstant, uncertain, unknown, arbitrary Will of Men, be the perfect Condition of Slavery?*». Sin embargo, y a pesar de todas sus observaciones en *Reflections*, Astell no está en contra del matrimonio en sí (era *Tory*, de moral conservadora y defensora del poder divino de la monarquía), sino de la desigualdad y el sometimiento de las mujeres en las relaciones conyugales. Dicho de otro modo, Astell cree firmemente en el poder de las mujeres para ejercer la libertad intelectual y el raciocinio, y es una de las pocas voces que discuten sobre el abuso del poder masculino en el ámbito familiar de la Inglaterra de antes y después de la Restauración. Por otra parte, las mujeres y escritoras de la época Augusta inglesa, invisibles y subyugadas por lo que se denomina «la tiranía de la costumbre» (*Custom Tyranny*), utilizan ideas y conceptos del debate político masculino para expresar su hartazgo y disconformidad con las leyes civiles, religiosas, sociales o morales (escritas o no). Si bien los hombres ganan libertades a medida que evolucionan las teorías filosóficas de la Ilustración, no es el caso de las mujeres, que siguen teniendo un papel absolutamente subordinado. A finales del siglo XVII y principios del XVIII, las leyes de la «costumbre» y del orden natural rigen en el comportamiento social y las ideas en la sociedad inglesa⁸. Este poema de Sarah Egerton no puede ser más clarificador:

*Say Tyrant Custom, why must we obey,
The impositions of thy haughty Sway;
From the first dawn of Life, unto the Grave,
Poor Womankind's in every State, a Slave.
The Nurse, the Mistress, Parent and the Swain,
For Love she must, there's none escape that Pain;
Then comes the last, the fatal slavery,
The Husband with insulting Tyranny
Can have ill Manners justify'd by Law;
For Men all join to keep the Wife in awe*⁹

Egerton, es una poeta muy precoz que, con solo catorce años, denuncia en estos versos la «tiranía de la costumbre» que gobierna en la sociedad inglesa de la Restauración. En este conocido poema, la escritora propone que la única vía posible para librarse

7. ASTELL, 1996: 17-19.

8. Es John Locke quien, entre otros, da cuenta de lo que significa la «costumbre» en su obra *Two Treatises of Government* (1690), pero es en un diccionario de 1608 donde primero se indica que la «costumbre» es una ley o derecho no escrito que tiene el consentimiento de los antepasados y que es de uso habitual: «*Custom is a Law or Right not written, which being established by long use, and the consent of our Ancestors, hath been, and is daily practiced*» (COWELL, 1608). Conviene recordar que John Locke escribe *Two Treatises of Government*, entre otros aspectos, para disuadir a los *Tories* que apoyan la vuelta al trono del rey católico James II después de la Revolución Gloriosa de 1688-1689. Locke defiende en este tratado que, si un rey Estuardo ocupa el trono, las libertades individuales y el derecho a la propiedad quedarán completamente mermadas.

9. EGERTON, 2009: 593-594.

de la tiranía de la tradición y la costumbre es la educación de las mujeres. Es decir, las «costumbres» se basan en la idea del «orden natural» de las cosas, por lo que las mujeres deben ser ordenadas por sus maridos o padres y no deben usar la razón ni el intelecto, ni acceder a la propiedad privada, ni regentar un negocio; en definitiva, la ley de la costumbre las hace permanecer en el ostracismo más absoluto, solo sometidas a la voluntad del poder del hombre en el seno del matrimonio. Las escritoras inglesas de principios y mediados del siglo XVIII, sabedoras del interés de los hombres en el debate del poder político, comienzan a denunciar en su prosa y en su lírica esta «tiranía de la costumbre» que las subyuga y las coloca fuera de cualquier conquista por la educación y el avance en derechos y libertades. Todavía queda un largo trecho que recorrer hasta que Mary Wollstonecraft publique en 1792 su obra fundacional *A Vindication of the Rights of Woman*. Hasta entonces, las escritoras, en tratados sobre educación, revistas periódicas, poemas, comedias o novelas, cuestionan la equivalencia entre Naturaleza/Dios que las subordina como seres inferiores e incapaces para desarrollar cualquier aprendizaje¹⁰. En este sentido, se encuentran varios ensayos y tratados que plasman la defensa en contra de la tiranía intelectual y apuestan por la educación de las mujeres. Una de estas escritoras es Judith Drake quien escribe, en forma de carta y anónimamente, *An Essay in Defence of the Female Sex*:

The defence of our Sex against so many and so great Wits as have so strongly attack'd it, may justly seem a Task too difficult for a Woman to attempt. Not that I can, or ought to yield, that we are by Nature less enabled for such an Enterprize, than Men are; which I hope at least to shew plausible Reasons for, before I have done: But because through the Usurpation of Men, and the Tyranny of Custom (here in England especially) there are at most but few, who are by Education, and acquir'd Wit, or Letters sufficiently qualified for such and Undertaking¹¹.

Ni Coquettes ni Toilets: la sátira moralista en *The Spectator*

Es cierto que, en cuanto Eliza Haywood comienza su andadura en *The Female Spectator* (1744-1746), hace referencia al famoso periódico de Joseph Addison y Richard Steel, *The Spectator* (de tirada diaria, excepto los domingos), pero, como se verá en este estudio, las dos publicaciones presentan varias diferencias¹². No obstante, es ineludible analizar las características temáticas y estilísticas más importantes en *The Spectator* para

10. Hay mujeres con más fortuna que tienen acceso a la lectura y a la educación en el siglo XVII. Ellas son las hijas de los nobles o el clero, quienes atesoran grandes bibliotecas.

11. DRAKE, 1696: 1-2.

12. PETTIT, 2006: 46-47. En este sentido, Pettit observa que *The Spectator*, en sus primeros dos números, se organiza en un «club de lectores»; sin embargo, los autores abandonan esta idea porque se encorseta y limita la identificación de los lectores con el periódico. Según Pettit, Addison y Steel logran que la edición de *The Spectator* sea un conjunto coherente y polifónico con temática variada y de alcance global: «*The Spectator (1711-12) takes pains to present itself as coherent if also diverse. Addison and Steel introduce the Spectator club in the first two numbers, and the authors maintain the pretense of complementary polyvalency throughout the periodical's run. Furthermore, a particular set of attitudes –worldliness, belletrism, teacherliness, or patronization– defines the periodical. The blend of variousness and coherency is essential in The Spectator as it had been on its predecessor, The Tatler (1709-11)*».



Fig. 2. Portada de *The Spectator* (vol. 6, n.º 449) en la edición *British Classics* de Shaper de 1803. © The Trustees of the British Museum.

compararlo con la edición de uno de los periódicos de autoría femenina más importantes del siglo XVIII, *The Female Spectator*. En primer lugar, las dos publicaciones periódicas tienen en común el interés por captar la atención de los lectores y las lectoras de la época con el fin de moralizar e instruir en el pensamiento dieciochesco. Además, no solo se busca influir en la clase media y burguesa londinense, sino que, con una mezcla magistral de diferentes recursos narrativos, como la inclusión de alegorías, anécdotas o fábulas, también se proponen divertir y despertar la curiosidad de una sociedad cada más adicta a la información y el consumo. Pero, tal y como sugiere Helene Koon, las dos publicaciones parecen situarse en planetas diferentes ya que, aunque apelan a la instrucción moral, los temas y el público receptor, son muy distintos «*The Female Spectator portrays a world as different as if it had been created on another planet; attention is strictly devoted to women's affairs, and men are only peripheral.*

The seemingly simple change in viewpoint profoundly affects the presentation and treatment of every subject»¹³.

Tomemos como ejemplo el número diez de *The Spectator*, donde con el uso de la sátira y el tono irónico, los autores (a través del autor-personaje ficcional *Mr. Spectator*), explican a qué tipo de lectores se dirigen y qué alcance quieren conseguir con sus ensayos críticos. En otras palabras, en este número se indica, explícitamente, quiénes deben pertenecer a su «club» de lectores y quiénes son los que más pueden aprender con su lectura diaria. Como hemos adelantado, Addison y Steel escogen para la autoría del periódico un recurso híbrido que actúa como autor, personaje y «espectador» al mismo tiempo. Es una estrategia de gran originalidad (que después será utilizada por otros escritores), donde el autor queda enmascarado detrás de un «espectador» que, por una parte, es partícipe de las opiniones que vierte y, por otra parte, es solo un mero observador de la realidad y de los temas que él mismo plantea. Con este

13. KOON, 42/1 (1978): 45.

tipo de «observador», los editores logran esa distancia que les permite atraer a un número mayor de lectores con más autonomía de criterio y opinión. El personaje-autor escogido por Addison y Steel es *Mr. Spectator*, quien observa y opina sobre una gran variedad de temas de actualidad de la Inglaterra del siglo XVIII. Uno de ellos tiene que ver con uno de los objetivos de este trabajo, pues representa la visión misógina de la época que, entre otras cosas, impide el acceso de las mujeres a la educación y a las esferas del poder (público y privado).

En el número diez del periódico, *Mr. Spectator*, después de expresar su felicidad por los casi tres mil lectores que diariamente leen sus crónicas y opiniones, advierte que su propósito principal es instruir a la par que divertir: «*For which Reasons I shall endeavour to enliven Morality with Wit, and to temper Wit with Morality, that my Readers may, if possible, both Ways find their account in the Speculation of the Day*»¹⁴. A continuación, se lamenta de la degradación moral de la época pues, según él, sólo hay «*Vice and Folly*»; es decir, Addison y Steel se preocupan por esa sociedad degradada a la que moralizar y llenar de la cultura y la literatura de los clásicos (no en vano también se denomina a este siglo como el período neoclásico de la literatura inglesa). En este sentido, *Mr. Spectator* reconoce que tiene una gran ambición por ser recordado como aquél que ha llevado la cultura ilustrada y el saber a una sociedad oscura e ignorante, «*that I have bought Philosophy out of Closets and Libraries, Schools and Colleges, to dwell in Clubs and Assemblies, at Tea-tables, and in Coffee-houses*»¹⁵. Sin embargo, después de explicar sus «nobles» intenciones, no sorprende el espacio y el énfasis que *Mr. Spectator* dedica a glosar su interés por atraer y, de este modo, «educar» y «concienciar» al público femenino. El siguiente fragmento refrenda una de las hipótesis de este trabajo, en tanto en cuanto la misión de Addison y Steel por captar la atención de las mujeres inglesas y, así, perpetuar su marginalidad y subalternidad. El «espectador/autor» afirma, sin tapujos, que es difícil encontrar actividades que diviertan a las mujeres, y que esas diversiones existen por el mero hecho de ser mujeres, pero no por ser «criaturas razonables»; además, con tono irónico, advierte que el *Toilet* es el «gran escenario» donde las mujeres se divierten con sus intrascendentes actividades:

*But there are none to whom this Paper will be more useful than to the female World. I have often thought there has not been sufficient Pains taken in finding out proper Employments and Diversions for the Fair ones. Their Amusements seem contrived for them rather as they are Women, than as they are reasonable Creatures; and are more adapted to the Sex, than to the Species. The Toilet is their great Scene of Business, and the right adjusting of their Hair the principal Employment of their Lives*¹⁶.

14. *The Spectator*, n.º 10 (12 de marzo de 1711).

15. *Ibidem*.

16. Addison y Steel aluden metafóricamente al *toilet* de las mujeres como «*this great Scene of Business*». Esta descripción aparece en otro conocido texto de *The Spectator* (n.º 69), titulado *The Royal Exchange*. En esa ocasión, *Mr. Spectator*, glorifica al *Royal Exchange* como el lugar emblemático de la nueva sociedad consumista londinense. Es, prácticamente, una oda a los comerciantes, a la emergente clase social del siglo XVIII, al consumo, y a las operaciones financieras y de crédito en la bolsa londinense. Sin embargo, en esta ocasión, la crítica de los autores se dirige a esos «pasatiempos» inútiles de las mujeres dieciochescas que denominan satíricamente como «*great Scene of Business*».

Sin embargo, casi al final del número, los escritores dejan un pequeño resquicio donde ofrecen una descripción más benevolente del género femenino; en este sentido, observan que existe un cierto tipo de mujeres en la sociedad de la época que se inclina por el conocimiento, la virtud y la conversación. No obstante, se aprecia que el objetivo del autor-observador es instruir a sus lectoras y, para ello, insiste en su cometido moralizante: las mujeres nobles y burguesas deben preocuparse por su belleza y, al mismo tiempo, ofrecer respeto y amor a sus «amos» (*Male-beholders*):

(...) *tho' I know there are Multitudes of those of a more elevated Life and Conversation, that move in an exalted Sphere of Knowledge and Virtue, that join all the Beauties of the Mind to the Ornaments of Dress, and inspire a kind of Awe and Respect, as well as Love, into their Male-Beholders. I hope to increase the Number of these by publishing this daily Paper, which I shall always endeavour to make an innocent if not an improving Entertainment, and by that Means at least divert the Minds of my female Readers from greater Trifles*¹⁷.

También podemos encontrar en las páginas de *The Spectator* otra de las muchas críticas al género femenino en el periodo ilustrado. Nos referimos a las denominadas *coquettes*¹⁸. En este sentido, las diferencias sobre la categoría biológica entre hombre y mujer y, por lo tanto, en lo correspondiente a las esferas de lo masculino y femenino, son claras y muy significativas. A los hombres y a las mujeres se les categorizan y dividen según determinados atributos: inteligencia, racionalidad, fortaleza o firmeza en el caso de los hombres, y debilidad, irracionalidad, obediencia o pasividad en el caso de las mujeres. La *coquette* para Addison y Steel, y para el resto de la sociedad dieciochesca, es una mujer frívola, astuta y de moral «ligera». Sin embargo, como veremos en el análisis de *The Female Spectator* de Haywood, las mujeres deben leer, aprender y educarse para tener algún poder en una sociedad que las invisibiliza, arrinconada y subordina. Las características masculinas que se les atribuyen a los hombres quedan perfectamente reflejadas en la tipología de personajes masculinos que ocupan las páginas de muchos ensayos periodísticos; por ejemplo, se retrata al *fop* (petimetre), al *rake* (granuja) y al *rogue* (el pícaro) de forma recurrente. Lo mismo ocurre con el retrato de las mujeres dieciochescas. En el número quince, *Mr. Spectator* afirma que la mayoría de las mujeres son superficiales «*smitten with every thing that is showy and superficial*», o tienen debilidad por las apariencias «*The usual Conversation of ordinary Women, very much cherishes this Natural Weakness of being taken with Outside and Appearance*». Con el uso de la ironía y el sarcasmo, el autor aprovecha para criticar a las mujeres de escasa educación (la mayoría) y a la *coquette*, seductora de hombres y de poca moral: «*In a word, Lace and Ribbons, Silver and Gold Galloons, with the like*

17. *Ibidem*.

18. Es importante señalar que en la literatura inglesa del siglo XVIII es común el uso, generalmente en prosa, del llamado *character sketch*, que no es más que la descripción estereotipada (cómica en la mayoría de las ocasiones), de ciertos tipos o figuras por sus características físicas o por su comportamiento «moral». Tal y como afirma McGirr, «*the 'character' taught readers how to interpret the world and what values to attach to different classes or types of people (...) in eighteenth-century England. 'characters' operated as icons that needed no explication in literary or dramatic texts*». MCGIRR, 2007: 5).

*glittering Gew-Gaws, are so many Lures to Women of weak Minds or low Educations, and, when artificially displayed, are able to fetch down the most airy Coquet from the wildest of her Flights and Rambles»*¹⁹. Efectivamente, el comportamiento social de la *coquette* es uno de los temas preferidos en las sátiras de Addison y Steel y, en varias ocasiones, la encontramos en este subgénero conocido como *character sketch*. En el retrato del *sketch*, se va dando forma al estereotipo (y arquetipo) de la mujer seductora, caprichosa, vanidosa y despreocupada por todo lo que no sea su belleza o apariencia física. Los autores vilipendian a la *coquette* conforme a la moral y a las virtudes exigidas para las mujeres en un periodo abierto, cada vez más, al desarrollo de la ciencia, la filosofía, la educación y literatura.

En este sentido, los avances científicos también ocupan muchas páginas en *The Spectator* y, en concreto, el interés de los autores (y lectores) por la anatomía y el funcionamiento del cuerpo humano. Observamos que Addison y Steel participan también de esta pasión por la anatomía, la medicina y la ciencia experimental. En dos números del periódico, el tema principal es la «disección» de dos prototipos (*characters*) de la sociedad inglesa del momento: el hombre *beau* (galán, petimetre) y la mujer *coquette*. Para diseccionar anatómicamente a este tipo de hombre que abunda en la Inglaterra del dieciocho se elige su cerebro, mientras que para analizar al prototipo de la *coquette* se escoge el corazón. El propósito de estos ensayos es presentar una sátira mordaz que ridiculice a los que, según la filosofía y la moral de los autores, son dos prototipos detestables para la sociedad inglesa (y para la humanidad). Por ejemplo, cuando «abren» el interior del cerebro de este seductor de moral desviada, se encuentran una cavidad llena de petulancias, halagos, falsedades, juramentos y promesas: «*There was a large Cavity on each side of the Head, which I must not omit. That on the right Side was filled with Fictions, Flatteries, and Falsehoods, Vows, Promises and Protestations*»²⁰. Este tipo de hombre o espécimen, el *beau*, presenta características donjuanescas, superficiales, permanentemente preocupado por un atractivo físico que le sirve para cautivar a mujeres incautas, «*another of these Antrums or Cavities was stuffed with invisible Billet-doux, Love-Letters, pricked Dances, and other Trumpery of the same nature*»²¹. Se observa que el uso del comentario satírico y de epigramas es uno de los recursos más utilizados en los *characters sketches* de *The Spectator*, por lo que estos ensayos o textos narrativos breves, tuvieron un gran impacto para el público lector de la época. Sin embargo, nos interesa, particularmente, contrastar la descripción del *beau* con el prototipo de personaje (real y ficticio) de la *coquette*. Al final del número sobre la disección de la cabeza del *beau*, los autores, satíricamente, dejan entrever que los dos son moralmente iguales, «*He applied himself in the next Place to de Coquet's Heart, which he likewise laid open with great Dexterity*»²². En el número 281 de 1712, la pieza satírica comienza describiendo los «laberintos», «nichos» o «recovecos» que hay en el corazón de este tipo de mujeres, y que, además, es único en toda la especie animal:

19. *The Spectator*, n.º 15 (17 de marzo de 1711).

20. *The Spectator*, n.º 275 (15 de enero de 1712).

21. *Ibidem*.

22. *Ibidem*.

«*There was nothing in his Art more difficult than to lay open the Heart of a Coquet, by reason of the many Labyrinths and Recesses which are to be found in it, and which do not appear in the Heart of any other Animal*»²³. Uno de los aspectos que más llama la atención en la disección del corazón de la *coquette*, son las características monstruosas que descubren; es decir, el corazón y todo el ser de la *coquette* está malformado a causa de su desviación moral:

*As soon as we had finished our Dissection, we resolved to make an Experiment of the Heart, not being able to determine among ourselves the Nature of its Substance, which differ'd in so many Particulars from that of the Heart in other Females. Accordingly we laid it into a Pan of burning Coals, when we observed in it a certain Salamandrine Quality, that made it capable of living in the midst of Fire and Flame, without being consumed, or so much as singed*²⁴.

No solo el corazón de este tipo de mujer desviada está lleno de cavidades extrañas, sino que, además, se nos presenta serpentiforme, capaz de sobrevivir a las llamas y al fuego en una sartén de carbones encendidos. Encontramos, pues, el paralelismo entre la *coquette* dieciochesca y las antepasadas brujas que fueron quemadas en la hoguera, o la serpiente bíblica que tentó a Adán. Entre otros detalles, también explican que este tipo de corazón (y de sujeto femenino), no está conectado con el cerebro o la lengua, por lo que se infiere que la *coquette* tampoco tiene capacidad de raciocinio o comunicación: «*one thing we thought very observable, namely, that, upon examining all the Vessels which came into it or issued out of it, we could not discover any Communication that it had with the Tongue*»²⁵. Además, los observadores de esta disección hallan otra desconexión con el cerebro pues, según ellos, en este tipo de corazón y en su morfología solo predominan los sentimientos irracionales (el amor, el odio y otras pasiones); en definitiva, el cerebro de la *coquette* está condicionado por lo que ve, por las apariencias, y no por la acción de un pensamiento racional, «*(...) those Little Nerves in the Heart which are affected by the Sentiments of Love, Hatred, and other Passions did not descend to this before us from the Brain, but from the Muscles which lie about the Eye*»²⁶. Por último, en su afán por mostrar un arquetipo de mujer que está en el imaginario individual y colectivo de la sociedad, los escritores concluyen que la *coquette* debe ser repudiada por su comportamiento inmoral e inapropiado. Addison y Steel indican cuál es el camino que las mujeres honradas, puras y decentes deben seguir porque la *coquette* ha escogido el desviado. Explícitamente observan que este tipo de mujer libertina recibe visitas de hombres, que, como ella, sólo desean engañar a los demás. Así, en el penúltimo párrafo del texto, los autores detallan que, dentro del corazón de la mujer desviada (y promiscua), se encuentra el personaje del *beau*, el granuja:

We were informed that the Lady of this Heart, when living, received the Addresses of several who made Love to her, and did not only give each of them Encouragement,

23. *The Spectator*, n.º 281 (22 de enero de 1712).

24. *Ibidem*.

25. *Ibidem*.

26. *Ibidem*.

*but made every one she conversed with believe that she regarded him with an Eye of Kindness (...) the little Idol which was thus lodged in the very Middle of the Heart was the deceased Beau, whose Head I gave some Account of in my last Tuesday's Paper*²⁷.

The Spectator es un periódico clave para la prensa inglesa del siglo XVIII que, junto a otros periódicos de renombre y editados por grandes escritores como Swift, Defoe o Johnson, significa la consolidación de un modelo exitoso. Sin embargo, no es hasta recientemente cuando la crítica literaria comienza a prestar atención a la prensa femenina de la época. Como veremos en el siguiente epígrafe, Eliza Haywood consigue hacer sombra a los periódicos del momento, no solo por el gran número de ventas, sino también por la popularidad e influencia que supone *The Female Spectator*.

Eliza Haywood: autoría e influencia de *The Female Spectator*

Eliza Haywood es una de las escritoras más sobresalientes y fecundas de la primera mitad del siglo XVIII quien, a pesar de los vientos en contra, consigue ser escritora profesional cerca de cuarenta años. Haywood inicia de forma anónima *The Female Spectator* en 1744 con el fin de obtener una ganancia económica, pero también como modo de visibilizar un papel que, para las mujeres, no iba más allá que ser una dócil hija, o una buena esposa y madre dentro del matrimonio²⁸. Esta escritora irrumpe en la escena literaria con su primera novela amorosa, *Love in Excess; or the Fatal Inquiry*, publicada en tres volúmenes entre 1719 y 1720. La novela, un tanto diferente en el tratamiento del deseo sexual y la pasión a la de sus predecesoras Aphra Behn o Delarivier Manley, profundiza en la complicada situación de las mujeres de clase alta a principios del siglo XVIII. Haywood plantea en la trama de la novela cómo las mujeres combaten los prejuicios e ideas en el contexto de una sociedad que aspira a la racionalidad, la individualidad y a la correcta moral. Esta ficción sentimental aborda, además, la situación de inferioridad de las mujeres que son consideradas como seres inferiores, carentes de razón y solo dominadas por la pasión y el deseo incontrolado. Así, en el siguiente fragmento de la novela se observa cómo el protagonista principal, Count D'Elmont, se lamenta de la incontrolable pasión que siente por Melliora. El conde afirma que las mujeres están discapacitadas para ejercer el raciocinio y que, por lo tanto, su juicio y el pensamiento racional es débil y frágil. El hombre ilustrado, hábil y tenaz para la defensa de sus libertades y derechos, piensa que ni la razón ni la ley pueden dominar (o «domar») la naturaleza irracional o pasional de las mujeres:

27. *Ibidem*.

28. Sabemos que la opción de un buen matrimonio, desde el punto de vista civil, moral, religioso y económico, es la única vía «natural» para las mujeres de la época. Una de las escritoras y críticas más reconocidas y estudiadas de este período es Elizabeth Montagu, conocida por ser la impulsora y una de las fundadoras de la *Blue Stockings Society* a mediados de 1750. Montagu, en una carta que recibe de su amiga Anne Donnellan, le dice explícitamente que el único lugar donde las mujeres pueden ser útiles a la sociedad es en el seno del matrimonio: «*The settlement in the world we should aim at, and the only way we females have of making ourselves of use to Society and raising ourselves in this world*». MONTAGU, 1906: 113.

*But when he consider'd how much he had struggled, and how far he had been from being able to repel Desire, he began to wonder that it cou'd ever enter into his Thoughts, that there was even a Possibility for Woman, so much stronger in her Fancy, and weaker in her Judgment, to suppress the Influence of that powerful Passion, against which, no Laws, no Rules, no Force of Reason, or Philosophy, are sufficient Guard*²⁹.

Sin embargo, tras un análisis más profundo de la obra, interpretamos que *Love in Excess* no cuestiona si hombres y mujeres están dotados de la misma capacidad para el pensamiento racional, sino si son iguales con la pasión y el deseo sexual. No obstante, hay que tener en cuenta que esta novela pertenece al género de la ficción amorosa y que, por lo tanto, el fin último de la escritora no es persuadir a sus lectoras. Sin embargo, sí encontramos en esta novela la caracterización de algún personaje femenino que representa el papel de objeto sexual. Con *Love in Excess*, Haywood inicia el camino que después culmina con la edición de *The Female Spectator* (1744-1746) y, en este sentido, vemos la ruta incipiente de Haywood en la convicción de que las mujeres deben tener más poder en la Inglaterra de la Ilustración, «*Haywood's writing demonstrates a sustained exposé of the conditions of female existence; to read her is to witness an analysis of those conditions and a set of strategies through which women can enhance their social power*»³⁰. La irrupción de las novelas amorosas de Haywood, así como la osadía de escribir y editar publicaciones periódicas, le lleva a ser uno de los dardos en la diana del poeta Alexander Pope. En su poema *The Dunciad* (1728-1743), Pope, entre otros objetivos, enfoca su sátira en Haywood porque le irrita (y teme) el terreno que ha ganado en el mercado literario londinense de mediados del dieciocho. En este sentido, Catherine Ingrassia observa que este ataque continuado de Pope hacia las escritoras «*projects his apprehensions about the expanding place for women within the production and consumption of literary commodities. By gendering the dunces feminine, Pope also locates his poem within a pervasive cultural discourse expressing anxiety about the feminized economic man*»³¹. No solo es Pope que, como coetáneo de Haywood, critica la posibilidad de la autoría femenina, sino que hay otras voces críticas contemporáneas que tampoco participan del logro que consigue Eliza Haywood en su tiempo. Por ejemplo, hay estudios que concluyen que esta escritora sigue alentando el rol femenino de las mujeres en el hogar, o que su pluma no critica la posición subordinada de estas de un modo contundente. Uno de los objetivos del presente trabajo es demostrar que el papel de Haywood en el desarrollo de la escritura profesional de las escritoras inglesas de mediados del siglo XVIII es fundamental.

Es a partir de los años ochenta del siglo XX cuando la figura de Haywood como autora de *The Female Spectator* despierta un gran interés para la crítica literaria y la investigación historiográfica del siglo XVIII inglés. Hasta entonces, si bien con alguna que otra excepción, las contribuciones de la prensa femenina, en concreto la publicación periódica de Haywood, habían pasado desapercibidas o, más bien, ignoradas y

29. HAYWOOD, 1722: 160.

30. MERRITT, 2004: 22.

31. INGRASSIA, 1998: 11.

malinterpretadas³². También hay que tener en cuenta que *The Female Spectator* está editada de forma diferente a otras publicaciones periódicas de esos mismos años, pero muestra su determinación de reivindicar la autoría femenina y que las mujeres lean. Unas de las revistas periódicas más exitosas son *The Lady's Magazine, or the Universal Entertainer* (1749-1750), *The Lady's Magazin; or Polite Companion for the Fair Sex* (1759-1763), y *The Lady's Museum* (1760-1761). Sin embargo, el impulso que tiene la publicación creada por Haywood es determinante para lograr que el público femenino lea de forma asidua sobre temas que, hasta entonces, no estaban a su alcance. De hecho, dos décadas después del lanzamiento de *The Female Spectator*, otra publicación específicamente dedicada a las mujeres, *The Lady's Magazine; or Entertaining Companion for the Fair Sex* (1770-1831), se afianza en el sector editorial de la prensa inglesa hasta bien entrado el siglo XIX. En la sección «*Address to the Public*» se especifican los objetivos de la revista:

Our Magazine has, for a series of eleven years, continually increased in reputation and in sale; but how could it do otherwise? when the Editors were only the gentlemen-ushers to introduce the productions of the Sex to the notice of the Public. If any praise, if any encouragement be dur, it must concenter only in our Female Correspondents. They have abundantly convinced the world that no Salique Law can be introduced in the Republic of Letters; they have not only aspired to the laurel, but have even snatched it from the temples of those who call themselves the Lords of the Creation, and by their superior merit have established their claim to wear it... (...) is a Collection which is supplied entirely by Female Pens, and has no other end in view, than to cherish Female ingenuity, and to conduce to Female improvement³³.

Lo que viene a demostrar esta nota dedicada a las lectoras de la revista es la consolidación de esta publicación dentro del gran mercado editorial de la época. *The Lady's Magazine*, afianza, después de once años y con gran popularidad, una extensa red de «anónimas» o «pseudónimas» colaboradoras (*Female Correspondences*) que permite el acceso de las mujeres a la información y a la lectura. Con una crítica mordaz, se observa en esta nota preliminar la denuncia sobre la impermeabilidad de las mujeres en el mundo editorial y, por ende, en la creación literaria. Por ejemplo, a los guardianes de los «templos del saber» se les llama «*the Lords of Creation*» porque son ellos los que se han erigido, celosamente, en dueños del saber y el conocimiento. En las últimas líneas de esta «carta a los lectores» se constata el hito de que es una revista escrita por «*Female Pens*» que aspiran a cambiar la «*Female ingenuity*» y a mejorar la condición de las mujeres³⁴. En la portada del volumen veinte de la revista se observa cómo la diosa Minerva dispone una corona de laureles sobre la cabeza de la mujer lectora.

Pero, como ya hemos adelantado, es Eliza Haywood quien, con dos décadas de antelación, consigue con *The Female Spectator* que las lectoras se eduquen y se

32. No es hasta el año 2000-2001 cuando se publica la producción periodística de Eliza Haywood completa en seis volúmenes editados en *Pickering y Chatto*, con el título *Selected Works of Eliza Haywood*. Se puede consultar la referencia bibliográfica en la sección correspondiente.

33. «*Address to the public*», *The Lady's Magazine; or, Entertaining Companion for the Female Sex*, January 1781, iii-iv.

34. No se ha podido demostrar hasta la fecha quién o quiénes fueron las autoras o autores de esta revista.

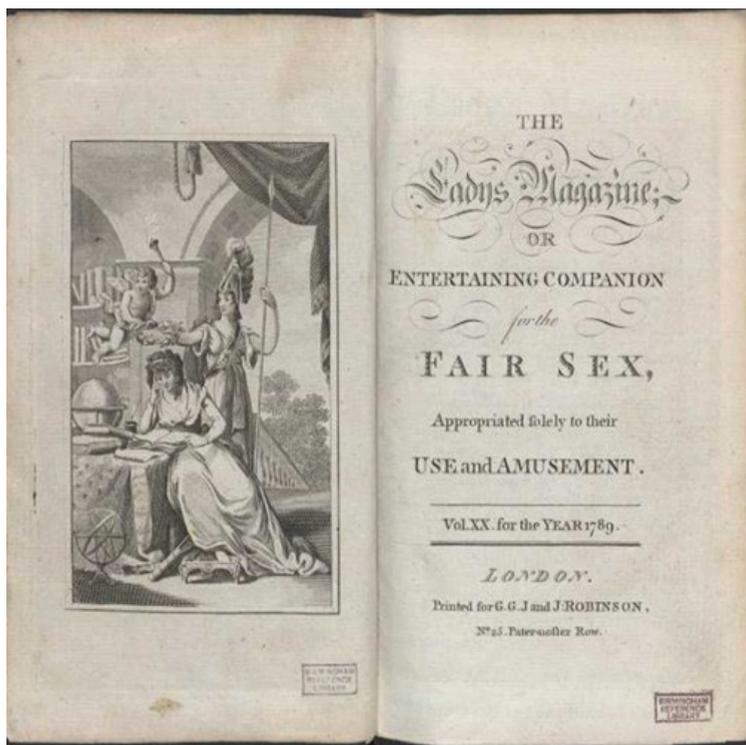


Fig. 3. Portada de *The Lady's Magazine; or entertaining companion for the fair sex, appropriated solely to their use and amusement*, vol. 20, 1789. © Birmingham Central Library.

diviertan a la vez³⁵. Es decir, que las mujeres puedan cambiar las estructuras de poder, aunque tímidamente, y avancen en el camino del conocimiento. De hecho, los temas más recurrentes en este periódico son la política y la educación, por lo que queda claro que la escritora tiene la ambición de influir en una vida pública solo reservada a los hombres. Por otra parte, nos encontramos en un período en el que se producen cambios sustanciales y donde el estudio de la ciencia ocupa un papel primordial. Los avances científicos se suceden con rapidez y, entre ellos, el microscopio se convierte en una actividad para una sociedad dispuesta a divertirse y, además, abre mundos desconocidos hasta entonces. En este sentido, Eliza Haywood, por una parte, observa con lupa microscópica el sustrato social y cultural de la clase media-alta inglesa y, por otra parte, tiene gran interés en incluir comentarios y observaciones sobre, por ejemplo, filosofía natural.

En la época augusta, filósofos y escritores se encargan de propagar la incapacidad de las mujeres para discernir, razonar o tener criterio propio; por lo tanto, Eliza

35. Véanse los notables estudios sobre Eliza Haywood reunidos por Donald J. Newman y Lynn Marie Wright. NEWMAN y WRIGHT, 2006.

Haywood, entre otras escritoras, se propone que sus lectoras reflexionen sobre posibles estrategias de poder que cambien el pensamiento sobre las mujeres. De hecho, la escritora afirma en varias ocasiones que uno de sus propósitos en la edición de *The Female Spectator* es que las mujeres lean y se diviertan con la lectura:

I know of no better means than by laying before them such books, as may be most likely to hit their fancy: –even those which seem the least calculated for improvement, provided they have nothing immoral or indecent in them, will be of excellent service to bring the mind to take delight in reading; and when that is once accomplished, others of a more serious nature may by degrees be recommended. Painting, especially history, landscape, and sea-pieces, is also an excellent promoter of reflection³⁶.

Para ello, Haywood se sirve de varias estrategias autoriales a la hora de configurar su periódico como, por ejemplo, el uso de cartas que recibe de remitentes inventados y que le sirven, de forma ficcional, para abordar determinados temas sobre las mujeres inglesas de clase media. Además, y como es habitual en otros escritores de la época, recurre al anonimato y a la utilización del pseudónimo o el «*eidolon*»³⁷ para ocultar su verdadera identidad. Se ha de tener presente que el hecho de que una mujer sea escritora profesional en este periodo se considera como alguien de baja moral y sospechosa de haber perdido su virtud y honra. La autoría, como ejercicio individual y público, se convierte, de esta forma, en un elemento de poder para algunas mujeres. En este sentido, y a diferencia de *The Spectator*, Haywood dispone de una observadora «*Female Spectator*» que está acompañada de otros tres personajes (y prototipos) femeninos: una viuda, una soltera virgen, y una recién casada. Es decir, Haywood, además de utilizar el anonimato, se sirve de la colaboración grupal para presentar a una pequeña «comunidad» de mujeres interesadas en el conocimiento como medio para avanzar en la educación. Asimismo, interpretamos que, al utilizar esta participación polifónica, Haywood es sabedora de que la voz colectiva femenina es más poderosa que la individual. Sin embargo, aunque la epónima «*Female Spectator*» se declara la portavoz («*Mouth*» en el texto original), la escritora elige tres voces participativas que trasladan al papel ideas y opiniones sobre ciertos temas de actualidad. De hecho, la portada del primer volumen de la revista es muy reveladora. En la imagen aparecen las cuatro «voces» donde destaca la viuda («*Widow of Quality*»), vestida de negro y de mayor edad, que es la que conduce la conversación. Enfrente de ella, en la parte izquierda, está la «*Female Spectator*» con el libro abierto y la pluma en la mano y, a su lado, están sentadas las otras dos colaboradoras. También se aprecian dos bustos en la parte superior que corresponden a dos mujeres: la poeta griega Safo de Mitilene (630-550 a. C.) y la intelectual francesa del siglo XVIII, Anne Le Fèvre, Madam Dacier

36. HAYWOOD, 1771, vol. 1: 205.

37. El término «*eidolon*», en el sentido platónico de espectro o doble, es utilizado frecuentemente a la hora de analizar el concepto de la autoría en la prensa periódica del XVIII. Este término se aproxima más a la idea de «máscara» o a la proyección ficcional del escritor que se esconde detrás de un personaje o «persona». Tal y como explica Powell, «*the value of 'eidolon', then, is that it reminds us of the doubleness of the authorial speaker in a periodical. It is the image of the author that appears to the readers through the act of reading, the only form of the author that is meant to be known to the reader*». POWELL, 2012: 24.



Fig. 4. Portada de *The Female Spectator*, 1775. (Ejemplar de dominio público de la General Collection, Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Yale University).

(1645-1720), quien, a su vez, tradujo al francés la obra poética de Safo.

La imagen de la portada de «*The Female Spectator*» no deja lugar a dudas: la composición de los elementos que aquí aparecen representa la necesidad de las mujeres por acceder al conocimiento a través de la lectura y la educación. Solo así las mujeres inglesas del dieciocho logran tener presencia en el mercado literario y, en definitiva, en la esfera pública de la sociedad. En las páginas de su revista, Haywood no escribe únicamente sobre temas que divierten al público femenino, sino que insiste en la lectura de los grandes escritores ingleses y de los géneros literarios clásicos:

*Yet what is more truly pleasing to a thinking mind, than to see the most remarkable passages of antiquity, the various manners of far distant nations, exhibited in the touching scenes of well-wrote tragedy! Or what more conducive to reforming whatever follies we are guilty of, than to find them artfully exposed in the ungalting satire of genteel comedy!*³⁸

El estudio (e imitación) de las obras y los géneros clásicos es una de las partes más importantes en la literatura

del Siglo de las Luces, pero también lo es el gran interés que despierta el estudio de la filosofía natural, de lo que Haywood da cuenta en *The Female Spectator*. En este sentido, es absolutamente innovador que la escritora incorpore esta temática en una revista que aborda temas más mundanos y menos intelectuales. Sin embargo, no es casual que Haywood escriba sobre filosofía natural, ya que es algo común en la educación de las mujeres nobles del siglo XVII y XVIII. No obstante, sabemos que las mujeres no tienen acceso a la educación reglada y que muchas son autodidactas o aprenden de familiares y tutores privados. Con el fin de interesar a sus lectoras,

38. HAYWOOD, 1771, vol. 1: 207.

Haywood utiliza, en esta ocasión, la correspondencia con un supuesto lector llamado *Philo-Naturæ*, pero se desconoce si la correspondencia es real o si, por el contrario, es ella la autora de dichas cartas. Sea como fuere, la escritora instruye a que las lectoras aúnen diversión y ciencia sin que descuiden sus «tareas domésticas», «*though there are but few ladies, who, I may suppose, can have any occasion to regulate their passions by the example of a moderate bees, yet those who are lovers of economy and temperance, will certainly be pleased to perceive the occupation of these animals delightful, though toilsome to themselves, and so full of utility to us*»³⁹. También se destacan las bondades del microscopio para observar a las pequeñas criaturas de la naturaleza «*but of all curiosities, which are discoverable by the naked eye, are infinitely short of those beyond it; nature has not given our sight the power of discerning the wonders of the minute creation; –art, therefore, must supply that deficiency: –there are microscopes, which will shew us such magnificent apparel*»⁴⁰. En definitiva, Haywood está convencida de que el estudio de la naturaleza, de esos seres aparentemente insignificantes y pequeños, abre otra dimensión para las mujeres más allá de las labores del hogar. Esta sección dedicada al estudio de la filosofía natural tiene el propósito de que las lectoras salgan a la naturaleza y observen de un modo científico. Además, les sugiere que el aprendizaje de la filosofía natural y la contemplación del medio natural es el modo de aprender y educarse; eso sí, sin renunciar a los valores morales o religiosos: «*The contemplation therefore on the works of Nature afford us not only a most pleasing amusement, but it is the best lesson of instruction we can read, whether it be applied to the improvement of our divine or moral virtues*»⁴¹.

Teniendo en cuenta que Margaret Cavendish fue la primera mujer, no sin mucho alboroto, en pisar la «*Royal Society*» de Londres en 1667, y que hasta 1786 no se premió a una astrónoma por primera vez, es un hito que *The Female Spectator* propiciara el estudio de la filosofía natural. De hecho, el enigmático *Philo-Naturæ* les alienta a que cojan sus microscopios y salgan al campo a explorar por si llega el día en que aporten sus descubrimientos a la prestigiosa «*Royal Society*»: «*As ladies frequently walk out in the country in little troops, if every one of them would take with her a magnifying glass, what a pretty emulation there would be among them, to make fresh discoveries? –They would doubtless perceive animals which are not to be found in the most accurate volumes of natural philosophy; and the royal society might be indebted to every fair Columbus for a new world of beings to employ their speculations*». Indudablemente, Eliza Haywood transmite, a través de la correspondencia con *Philo-Naturæ*, que las mujeres pueden ejercer su influencia en la esfera pública si hacen actividades en común que impliquen un deseo por conocer, explorar y aprender. Tal y como se lee en el último fragmento de *The Female Spectator*, esta «tropa» de mujeres y pequeñas «descubridoras» son de gran importancia, no solo para el estudio de la filosofía y la ciencia de la Ilustración, sino también para el mercado editorial en la Inglaterra de las décadas posteriores. Su afán por educarse y aprender no solo se ve reflejado en las páginas de

39. HAYWOOD, 1771, vol. 3: 133.

40. *Ibidem*: 129.

41. *Ibidem*: 134.

las revistas, sino también en esas estrellas que observan a través del telescopio o en los mapas que trazan para las futuras generaciones.

Conclusiones

Se demuestra que, a pesar de la bibliografía existente sobre la prensa inglesa en el siglo XVIII, faltan más estudios que aborden, por ejemplo, desde la crítica textual, la historiografía, o el comparatismo, las publicaciones periódicas de las escritoras de la Restauración y el siglo XVIII. La Ilustración es el período en el que las mujeres comienzan a acceder a espacios de poder e influencia a través de la autoría. Se convierten en autoras y editoras, y comienzan a ser visibles en una sociedad que se abre con fervor al consumismo, al mercado financiero, al avance de la ciencia, o al nuevo sistema de gobierno parlamentario. Sin embargo, el arraigo de la costumbre, la tradición, la religión y la instrucción moral cuestiona y complica el cambio del comportamiento social y el espacio privado de las mujeres dieciochescas. En este sentido, la prensa que desarrolla Eliza Haywood con sus siete ediciones de *The Female Spectator*, o la publicación de revistas como *The Old Maid* (1755-1756), *The Lady's Museum* (1760-1761), *The Lady's Magazine* (1770-1847), o los manuales de conducta como *The Lady's Preceptor* (1743), logran que las mujeres lean diariamente mientras realizan sus tareas diarias como esposas, hijas o madres. Sin embargo, quedaría para otro estudio la comparativa específica y detallada sobre el tema de la educación femenina en los dos periódicos analizados o, por ejemplo, el uso del recurso del humor en las narrativas misóginas de la época como *The Spectator*. Se concluye que, si bien los primeros periódicos de comienzos del siglo XVIII abren ventanas para que los hombres avancen en todos los ámbitos del conocimiento y la ciencia, no es menos la contribución de la prensa femenina en un mercado vetado hasta entonces para ellas. Muestra de ello es el análisis de revistas como las examinadas en este estudio y de muchas otras que, por razones de espacio, quedan para otros trabajos futuros.

Referencias bibliográficas

- ASTELL, Mary, «Reflections upon Marriage», en Patricia Springborg (ed.), *Astell: Political Writings*, New York, Cambridge University Press, 1996: 1-80.
- BATCHELOR, Jennie y POWELL, Manushag N., *Women's Periodicals and Print Culture in Britain, 1690-1820s*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2018.
- COWELL, John, *A Law Dictionary: or the Interpreter of Words and Terms Used either in the Common or Statute Laws of that Part of Great Britain, called England; and in Tenures and Jocular Customs*, Londres, D. Browne et al., 1708.
- DRAKE, Judith, «An Essay in Defense of the Female Sex», en William St. Clair e Irmgard Maessen (eds.), *A Conduct Literature for Women 1670-1710*, Londres, Pickering & Chatto, 2002: 4-188.
- EGERTON, Sarah, «The Emulation», en Paula R. Backscheider y Catherine E. Ingrassia (eds.), *British Women Poets of the Long Eighteenth Century: An Anthology*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2009: 593-594.

- HAYWOOD, Eliza, *Love in Excess; or the Fatal Inquiry*, Londres, D. Browne Jr., W. Chetwood y S. Chapman, 1722. Disponible en: <https://archive.org/details/loveinexcessorfa00hayw> [consultado el 5 de marzo de 2023].
- HAYWOOD, Eliza, *The Female Spectator. The 7th edition*, Londres, H. Gardner, 1771. Disponible en: <https://catalog.hathitrust.org/Record/000449380/Home> [consultado el 25 de febrero de 2023].
- HAYWOOD, Eliza. *The Selected Works of Eliza Haywood*, ed. de Alexander Pettit et al, Londres, Pickering & Chatto, 2000-2001.
- HAZARD, Paul, *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- INGRASSIA, Catherine, *Authorship, commerce, and gender in early Eighteenth-Century England: A culture of paper credit*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- KOON, Helene, «Eliza Haywood and the 'Female Spectator.'», *Huntington Library Quarterly*, 42/1 (1978): 43-55. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3817409?seq=3> [consultado el 12 de marzo de 2023].
- LEYDESDORFF, Salma, «Politics, identification and the writing of women's history», en Arina Angerman, et al, *Current issues in women's history*, New York, Routledge, 2012: 9-20.
- LOCKE, John, *Two Treatises of Government*, ed. de Peter Laslett, New York, Cambridge University Press, 1997.
- MCDOWELL, Paula, *The women of Grub Street: Press, politics, and gender in the London literary marketplace (1678-1730)*, Oxford, Clarendon Press, 1998.
- MCGIRR, Elaine M., *Eighteenth-century characters: A guide to the literature of the age*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2007.
- MCKENDRICK, Neil, BREWER, John y PLUM, J. H., *The birth of a consumer Society: The commercialization of Eighteenth-Century England*, Bloomington, Indiana University Press, 1982.
- MERRITT, Juliette, *Beyond spectacle: Eliza Haywood's Female Spectator*, Toronto, University of Toronto Press, 2004.
- MORLEY, Henry, *The Spectator*, Londres, George Routledge & Sons, 1891.
- MONTAGU, Elizabeth Robinson, *Elizabeth Montagu, the Queen of the Bluestockings: Her correspondence from 1720 to 1762*, comp. de Emily Jane Climensson, Nueva York, E. P. Dutton, 1906.
- NELSON, Sarah, *Hortense Mancini and Marie Mancini: Memoirs*, Chicago, The University of Chicago Press, 2008.
- NEWMAN, Donald J. y WRIGHT, Lynn Marie, *Fair Philosopher. Eliza Haywood and The Female Spectator*, Lewisburg, Bucknell University Press, 2006.
- PETTIT, Alexander, *Selected Works of Eliza Haywood*, Londres, Pickering & Chatto, 2000-2001.
- PETTIT, Alexander, «The Pickering & Chatto's *The Female Spectator*», en Donald Newman y Lynn Marie Wright, *Fair Philosopher: Eliza Haywood and The Female Spectator*, Lewisburg, Bucknell University Press, 2006: 42-59.
- POULAIN DE LA BARRE, François, *The woman as good as the man, or, The equality of both sexes*, Londres, N. Brooks, 1677.
- POWELL, Manushag N., *Performing authorship in Eighteenth-century English periodicals*, Lewisburg, Bucknell University Press, 2012.
- The Spectator*, n.º 10 (12 de marzo de 1711). Disponible en: <http://www2.scc.rutgers.edu/spectator/text/march1711/no10.html> [consultado el 11 de febrero de 2023].

The Spectator, n.º 15 (17 de marzo de 1711). Disponible en: <http://www2.scc.rutgers.edu/spectator/text/march1711/no15.html> [consultado el 11 de febrero de 2023].

The Spectator, n.º 275 (15 de enero de 1712). Disponible en: <https://www.gutenberg.org/files/11010/11010-h/11010-h.htm#section275> [consultado el 11 de febrero de 2023].

The Spectator, n.º 281 (22 de enero de 1712). Disponible en: <https://www.gutenberg.org/files/11010/11010-h/11010-h.htm#section281> [consultado el 11 de febrero de 2023].

WOLLSTONECRAFT, Mary, *A Vindication of the Rights of Woman*, Philadelphia, William Gibbons, 1792.